

Dionís Baixeras i Verdaguer

(1862 - 1943)

María Eloísa Sendra Salillas

Dionís Baixeras i Verdaguer nace en Barcelona, el 23 de junio de 1862. Se inicia en el mundo del arte al ingresar en la Escuela de Bellas Artes de la Lonja a los quince años. En este centro, estudia bajo la dirección de Antonio Caba, R. Martí i Alsina, Claudi Lorenzale y L. Rigalt. En un curso académico obtiene, por oposición entre los sobresalientes de las respectivas enseñanzas, medalla de perspectiva, anatomía pictórica y teoría e historia de las Bellas Artes.

En cierta ocasión Antonio Caba, refiriéndose a las dotes artísticas de Baixeras, dijo: «Varios de sus compañeros le aventajan en brillantez de dotes naturales; pero como se desentendieron de las disciplinas que son menester a un artista que ambicione serlo en toda la extensión de la palabra, serán incapaces de realizar lo que usted, así que se le presente coyuntura favorable.» (La Vanguardia, 9 de septiembre de 1943.)

La educación artística en la Lonja se caracterizaba por una cierta rigidez académica, que intentaba paliar el maestro, Antonio Caba, al recomendar a sus alumnos que, cuando no tuvieran ganas de trabajar, no asistieran a clase «...fuera, corriendo por las calles también podréis estudiar; aquello es la vida y aquello ha de pintar un artista...» (Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona, número 39, agost 1934, vol. IV.)

Al finalizar las clases en la Lonja y con intención de conocer lo que pasaba en el mundo del arte, Baixeras se reunía en una especie de cenáculo, en la librería Verdaguer, o bien se dirigía al Atenco (a cuya institución pertenecía desde 1880), donde consultaba libros y revistas extranjeras ilustradas. Así, en sus primeros tiempos, recibió la influencia de los pintores catalanes contemporáneos y la de los pintores de la otra vertiente pirenaica, seguidores de Millet, que incorporaron el anecdotario campesino al área pictórica.

Baixeras contaba veinte años cuando la Junta directiva y económica de las obras de la nueva Universidad de Barcelona convocó por segunda vez a los artistas españoles al concurso para la ejecución de seis cuadros al óleo con destino al Paraninfo o Salón de Grados de la Universidad de Barcelona; el primer concurso, 1880, había quedado desierto.

Los asuntos que debían desarrollarse eran los siguientes:

1. España Latino-visigoda: Concilio IV de Toledo, celebrado en 633 y presidido por San Isidoro de Sevilla.

2. España árabe: Escuela y civilización de Córdoba en la época de Abderramán III el Grande.

2 3. España de la Reconquista en Castilla. El saber de este Reino en los tiempos de Alfonso el Sabio.

4. España de la Reconquista en Aragón: Los Concellers de Barcelona, representados por Joan Marimon y Bernat Çapila, se presentan en Torre Octavia, Reino de Nápoles, al rey Don Alfonso V pidiéndole Real cédula para la creación de unos estudios generales o universitarios en la capital del Principado de Cataluña.

5. España del Renacimiento. La traducción de la Biblia políglota, hecha en Alcalá de Henares por impulso y bajo la dirección del Cardenal Jiménez de Cisneros.

6. España en los albores del movimiento moderno: Representación de los estudios creados por la Junta de Comercio en la Casa-Lonja de Barcelona.

Una vez resuelto el concurso, Dionís Baixeras fue distinguido con el encargo de pintar tres de los seis plafones, los relativos a los asuntos 1, 2 y 3. Los bocetos de los asuntos 5 y 6 fueron distinguidos con un accésit; el del asunto 4, no fue considerado digno de premio ni accésit. Los seis bocetos con los que participó, iban marcados con el lema: «El progreso ha sido siempre el constante anhelo del hombre.»

Los cuadros referentes a los cuatro primeros asuntos, debían tener 6,31 m de longitud por 3,44 m de altura. En la realización de estas obras empleó tres años; el plafón «La España Latino-visigoda» lo terminó en 1883; el que tiene por tema «La España de la Reconquista en Castilla» en 1884 y el relativo a «La España árabe», en 1885.

En estos momentos, la pintura decorativa centraba su interés en el desarrollo de grandes temas históricos y a esta concepción respondían los temas de los asuntos 1 y 3, constituyendo una innovación la composición ensalzadora de los días del Ca-

lifato cordobés, tema del asunto 2. En estas obras, la indumentaria, la composición y la perspectiva, tienen más importancia que el dibujo y el color.

En esta primera etapa Baixeras obtuvo, además de los tres premios y los dos accésits por la decoración del Paraninfo, premio con paleta y pinceles de plata, de la Academia Bibliográfica Mariana de Lérida en 1879, y Tercera medalla en la Exposición Nacional de Madrid de 1884.

En 1886 va a París; allí se entusiasma con los realistas del momento y aquella pintura, aquel realismo, aquel naturalismo le cautivan de tal forma, que ya no habrían de abandonarle en toda su vida. A partir de este momento, se sitúa en el área (casi exclusiva) de la vida de los campos y montañas, de los pastores, marineros y pescadores.

La temática de estas obras — escenas rurales, escenas de puerto y playa, zagales con *barretina* guardando los rebaños, pescadores en el puerto, «lobos de mar», mujeres arreglando redes, paisajes pirenaicos, grupos de gente escuchando atentamente la lectura de las cartas de los jóvenes ausentes — desarrollada de forma sencilla, junto con la amabilidad que reflejan sus personajes, proporcionó una gran popularidad al pintor.

Todos estos temas, plasmados en sus obras, definen a Baixeras como el comentarista de la vida de los payeses y pescadores catalanes, pero siempre desde un punto de vista optimista e idealizado.

Sus cuadros, poblados de humildes y sanos personajes, en los que no se dejan sentir ni el esfuerzo físico, ni las inclemencias del tiempo, ni las muchas horas de trabajo, ofrecen una visión de paz y tranquilidad, que fueron del agrado de la nueva burguesía catalana; esta burguesía encontró en el coleccionismo del arte, una ocupación para su ocio, una inversión para su economía y un signo

de prestigio para sus nuevos hogares del Ensanche.

En cierta ocasión dijo Baixeras: «La naturaleza me dio motivos y alientos. Mi fervor me convirtió en un verdadero excursionista. Como un cazador cargado con mis colores y pinceles, he recorrido nuestra costa y nuestro Pirineo en busca de un celaje o de la viveza de una hora.» (Opisso, A. «Arte y artistas catalanes», *La Vanguardia* a sus suscriptores, núm. XV, Barcelona 1900.)

La realización de estas obras es el resultado de un largo proceso, basado en una preparación minuciosa y en gran cantidad de estudios y dibujos. En la calma del taller, al regreso de sus largas excursiones, donde realizaba sus bosquejos con notas de paisaje y color, Baixeras se disponía a componer sus cuadros; ésta es quizá la razón por la cual sus bocetos y dibujos están más cargados de fuerza y espontaneidad que sus cuadros al óleo, en los que la anécdota, lo convencional y el tema dominan sobre los problemas técnicos.

«Para mí los cuadros que doy al mercado son el resultado siempre de unas obras más íntimas, más esmeradas, más cuidadas, que guardo como mi mejor riqueza. Estos estudios íntimos son mi capital artístico; los cuadros son los intereses que me da este capital» (Jordà, J. M.: «Dionís Baixeras», *Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona*, núm. 39, agosto 1934, vol. IV).

En 1888 participa de nuevo en un concurso; en esta ocasión, consiste en realizar el modelo de diploma para la adjudicación de los premios en la Exposición Internacional; obtiene un primer premio y un accésit. Uno de sus originales fue grabado al aguafuerte, previa sustitución de la figura del alcalde Francesc de P. Rius i Taulet, que aparecía junto a la sedente estatua simbolizadora de Barcelona, por la de la Reina Regente.

En 1894, Joan Llimona funda el Cercle Artístic de Sant Lluç, cuya fi-

nalidad era la de cultivar y perfeccionar el arte bajo un espíritu cristiano. Entre los socios más antiguos figuraban, Baixeras, Gaudí, Llimona, Riquer... En los años 1896-1898, gracias a la colaboración de algunos de los socios de dicha institución, se decoraron con pinturas y esculturas la iglesia del Santuario y el camino de la Cueva del Monasterio de Montserrat. Baixeras pintó las figuras que representan los «Episodios de la leyenda de la Virgen» y «El Colegio Apostólico», en los paisajes pintados por Vancells.

En 1900 se repite esta colaboración Baixeras-Vancells en otra obra también montserratina: la decoración del camarín de la Virgen de Montserrat, del altar dedicado a la patrona de Cataluña, en la parroquia del Santo Espíritu de Tarrasa (incendiada en 1936).

Dentro de esta temática religiosa, que caracteriza parte de su obra, Baixeras realizó diecisiete metros de pintura mural para el Salón de Actos del Seminario Conciliar.

La reforma interior de Barcelona fue discutida y estudiada durante muchos años. En los proyectos del Ensanche llevados a cabo en 1859, ya se proponían soluciones; pero aquélla no culminó hasta la realización de los proyectos ideados por el arquitecto Àngel Josep Baixeras. Llegado el mes de octubre del año 1907, y tras una aparatosa ceremonia oficial, se iniciaron los derribos, destruyéndose buena parte de la ciudad medieval.

Una sociedad conocida como «Unión de Artistas» consiguió que la comisión de Reforma, de acuerdo con la Junta de Museos y Bellas Artes, organizase un concurso entre dibujantes, para la obtención de material gráfico, relativo a los lugares afectados por la reforma. Este concurso fue ganado por Dionís Baixeras quien, en cincuenta dibujos, expuestos actualmente en el Museo de Historia de la Ciudad, perpetuó la

4 imagen de las viejas calles y casas, en su mayoría desaparecidas, por el trazado de la actual Via Laietana.

En 1907, Baixeras desempeñó el cargo de vocal de la Junta de Museos de Barcelona, cargo que ostentó también en 1908, 1913, 1914 y 1917.

El señor Roig i Bergadà, alcalde de Barcelona, encargó a Baixeras, en 1910, la realización de un friso, formado por cuatro composiciones alegóricas al crecimiento de Barcelona: «El derribo de las murallas», «La Exposición Universal de 1888», «La agregación de los pueblos de los alrededores de Barcelona» y «La reforma de la ciudad antigua», con un total de unas cuarenta figuras. El paradero actual de este friso se desconoce; en los días de la Dictadura se sacó del despacho de la alcaldía por ser considerado una «apología del obrero», y fue colocado en una tenencia de alcaldía cuyo teniente, el señor Salas Antón, era considerado de tendencia socialista.

Con el golpe de estado del general Primo de Rivera, el 13 de septiembre de 1923, se produjo un cambio en la política interna de la Diputación. Fue designado presidente, el 28 de noviembre de 1925, don Josep Maria Milà i Camps, conde de Montseny. Durante su mandato fue decorado el Salón de San Jorge con pinturas en paredes y techos. La decoración de la cúpula y las pechinas corrió a cargo de Dionís Baixeras; en la cúpula, bajo el título «La Espiritualidad catalana, en relación con Dios y la Patria», pintó una serie de santos catalanes, presididos por la Sagrada Eucaristía, llevada en la custodia de la catedral barcelonesa. En las pechinas representó de forma alegórica «La Prudencia», «La Justicia», «La Fortaleza» y «La Templanza». Estas obras, pintadas al óleo, las realizó en el taller y se adosaron al muro posteriormente. El Salón de San Jorge se inauguró el 23 de abril de 1927.

Durante todos estos años y hasta el final de su vida, su principal actividad se centró en la pintura de caballete, con su temática característica, incluyendo también en el repertorio retratos, vistas urbanas y escenas religiosas (éstas principalmente al final de su vida). Con estas obras concurrió a gran número de exposiciones, tanto nacionales como extranjeras.

Hasta el año 1921, participó fundamentalmente en exposiciones de carácter colectivo: Exposició d'Art de Barcelona, 1922; Exposición Nacional de Bellas Artes de 1922 y 1942; Salón de París de 1886, 1887, 1888, 1889, 1891, 1892; Exposición Internacional de Barcelona de 1888 y 1929, siendo distinguido con mención honorífica en el Salón de París de 1886, medalla de oro en la Exposición Internacional de Barcelona de 1888, premio extraordinario en la tercera Exposición de Bellas Artes e Industrias Artísticas de Barcelona de 1896, medalla en la Exposición Internacional de París de 1900, medalla en la Exposición Internacional de Bruselas de 1910, medalla en la Exposición Internacional de Buenos Aires de 1910 y 1911, etcétera.

Alternando con las exposiciones anteriormente mencionadas y con las colectivas organizadas por distintas salas o galerías de arte barcelonesas, Baixeras realiza, a partir de 1921, una serie de exposiciones monográficas: Exposició Dionís Baixeras, Galerías Layetanas, 1921, 1925, 1929, 1930, 1934; Dibuxos i Pintures de Dionís Baixeras, Galerías Layetanas, 1931; Homenatge a Dionís Baixeras, Sala Parés, 1932; Dibuxos i apunts, Galerías Renart, 1935; Exposición conmemorativa del 80 aniversario de Baixeras, La Pinacoteca, 1942.

La situación social acomodada, el conservadurismo conformista, el catolicismo tradicional y el espíritu excursionista en que se desenvuelve

Baixeras, lo definen, no sólo en su producción pictórica, sino también en una serie de escritos y conferencias:

«Arte rural» (Baixeras, D. Revista Museum, núm. 10, vol. IV, 1914-1915).

«La Personalidad» (Baixeras, D. La Vanguardia, 26 julio 1926).

«Plática a los jóvenes» (Discurso pronunciado en la Real Academia Provincial de Bellas Artes, el 27 de junio de 1926).⁵

«La moral en las artes plásticas» (Conferencia pronunciada en la Biblioteca Balmes, el 21 agosto 1928).

En la fecha de su muerte, 9 de septiembre de 1943, era Consiliario primero de la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge, y desempeñaba interinamente la presidencia de dicha institución.